

EL APRA SE ALISTA PARA LA CAMPAÑA ELECTORAL

Alberto Vera La Rosa

25.11.2005

El APRA cuenta finalmente con candidato oficial a la Presidencia de la República. Como era previsible, sus bases partidarias eligieron, sin oposición significativa, a su líder Alan García Pérez, para que asuma la responsabilidad de representarlas en los próximos comicios. La lucha será áspera; la diatriba y el epíteto descalificador y no precisamente la confrontación de ideas y programas serán, por desgracia, el sustento básico de la discusión política. En tanto no se exhiban programas de gobierno, conforme hace tiempo vengo sosteniendo, la temática de la campaña electoral estará llena de remembranzas y reproches formulados de mala fe, en lugar de ofrecer al elector, de manera singular a los jóvenes, una visión de futuro.

Alan García se viene esforzando por mostrar una imagen renovada de él y del aprismo como promesa y garantía a los electores de que su gobierno será una expresión de objetivos, realizaciones y métodos acordes con las exigencias que plantea el globalizado e intercomunicado mundo de hoy, y un país pobre, lleno de potencialidades, pero en el que la desigualdad sigue siendo la mayor valla para su desarrollo.

Este propósito ubica al Partido Aprista dentro de la izquierda democrática, lejos doctrinariamente de la izquierda marxista, ahora reciclada, y de la derecha cavernaria, ahora con etiqueta neo-liberal.

El Perú está gobernado desde hace 15 años bajo principios neo-liberales, impuestos y monitoreados por los organismos internacionales, con la esperanza de que el "chorreo" –deshumanizado término puesto en boga por sus panegiristas– cure la ignominiosa indigencia que abate al 55 por ciento de nuestra sociedad. Observamos que mientras las cifras macroeconómicas, gracias a la favorable situación mundial, muestran en apariencia un país con una economía saludable, paradójicamente la pobreza se profundiza y extiende. Esta flagrante contradicción económica y social pone en evidencia que en los regímenes neoliberales los beneficios quedan en poder de las minorías dominantes y no llegan a los bolsillos de las clases productoras medias y populares y menos a la gran mayoría de los desheredados.

Para revertir esta situación, el APRA propone que no es necesario recurrir a la prédica violentista ni a cambios que contradigan nuestro credo democrático; solamente se requiere gobernar con equidad y energía para hacer llegar los beneficios del buen gobierno a los salarios de los trabajadores, a las estructuras de la salud y educación públicas, a la promoción del empleo, al desarrollo de nuestra producción y consumo internos complementariamente a la exportación, a la atención de los servicios básicos y a la seguridad ciudadana, a través de acciones en las que la presencia del Estado sea no sólo

promotora, reguladora y fiscalizadora, sino directa y eficiente en los casos que la actividad privada no concorra

Todo esto no es antitético con los modernos conceptos ni prácticas de la globalización y el mercado; se necesita únicamente despojarlos de la forma deshumanizada y egoísta con la que los neoliberales los vienen practicando.

Nuestro país ha sido y seguirá siendo un escenario político propicio para el discurso extremista debido a la miseria e ignorancia extendidas por causa de la ceguera de sus gobiernos inmovilistas; si hasta ahora no ha tenido éxito es mérito de la presencia histórica del APRA, un partido con raigambre popular y democrática, aún depositario de la esperanza de su pueblo. Convencer a la ciudadanía de ello es el reto que ahora ha asumido con Alan a la cabeza.